

# TECNOFILIA, TECNOFOBIA Y PESIMISMO TECNOLÓGICO

A finales del siglo XIX, el ingeniero inglés M. Anderson se manifestaba del siguiente modo: *"Se nos ha dicho en nuestra juventud que el trabajo fue el castigo por la falta cometida en nuestro primer Padre. Si esto es verdad, los ingenieros son los grandes sacerdotes que han construido las máquinas para borrar la mancha del castigo divino"*. Estamos ante un ejemplo de un discurso tecnofílico en una época en que se había llegado a la cumbre de lo que se ha conocido como Revolución Industrial.

Pero no siempre la mecanización ha despertado estas alabanzas; la introducción de una nueva tecnología no se ha realizado sin la resistencia por parte de las Instituciones y de las personas. Las actitudes tecnofóbicas han estado presentes a lo largo de la historia.

El movimiento "ludista", con la quema y destrucción de las máquinas de las "factorías" del siglo XIX, es un claro ejemplo de lo que ha representado introducir cambios en el entorno, en las costumbres y los usos de la población. En contrapartida, en la misma época, personas como Anderson, elevaban a los altares a los ingenieros, cuyas máquinas liberarían al hombre haciéndolo más culto, transformando a la población en ociosos y felices viviendo en paz social.

Estudiar las actitudes tecnofóbicas y tecnofílicas a lo largo de la historia es francamente difícil, ya que es sencillo caer en planteamientos subjetivos. Alrededor de 1958, el historiador de la tecnología M. Kranzberg, fundador de la *Society for History of Technology*, enunciaba una serie de leyes o reglas que consideraba necesarias para enfrentarse al estudio de la historia de la tecnología, estableciendo que la misma ni es buena, ni es mala, ni es neutral. Esta aparente pa-

radoja es un intento de no juzgar de una manera preconcebida actitudes tecnológicas del pasado. Por lo tanto, la tecnofilia y la tecnofobia han convivido juntas a lo largo de la historia y es difícil establecer quién ha sido el bueno y el malo de la película.

Desde los años 60, los partidarios de la energía nuclear esgrimían argumentos en favor del bienestar de la Sociedad (gran consumidora de energía) como justificación de emplear el átomo como fuente inagotable de energía. Por el contrario, los movimientos ecologistas radicales promulgaban la vuelta a la Sociedad preindustrial justificando que la tecnología era el culto a lo superfluo, la tecnología como madre de la necesidad, como diría Kranzberg, y, por tanto prescindible. Las actitudes tecnofóbicas y tecnofílicas de nuevo enfrentadas.

Tras la II Guerra Mundial, el optimismo por el progreso se transforma en un pesimismo social general hacia los "sistemas tecnológicos". Este "pesimismo tecnológico" como sentimiento de desencanto, ansiedad, incluso amenaza, que suscita actualmente la idea de la "tecnología" (Leo Marx 1996).

Entender este pesimismo tecnológico es un factor importante para comprender la aparición de los movimientos ecologistas, que tanta influencia han tenido en la segunda mitad del siglo XX. Accidentes nucleares (Chernobil y Three Mile Island), catástrofes tecnológicas (Aznarcollar e Islas Galápagos), el empleo de las armas químicas, etc., han contribuido a la pérdida de la fe en la tecnología como fuerza motriz del progreso.

Los factores no estrictamente técnicos tienen mucha importancia en los procesos de decisiones técnicas, dice otra ley de Kranzberg. Me-

Juan Miguel Suay Belenguer  
Ingeniero Superior Industrial

ditando puede que caigamos en la tentación de justificar que el poder se rige por decisiones al margen de los "expertos"; la aprobación del Plan Hidrológico Nacional puede esgrimirse como argumento a favor de esta ley, el poder político ha tenido la última palabra. Con ello podemos presuponer que la cultura tecnológica es la éticamente más perfecta, Herman Melville en su novela *Moby - Dick*, nos describe al capitán Ahab, el cual, al frente de un barco ballenero, en un momento de lucidez se considera técnicamente competente pero moralmente incapacitado: *"Ahora, en su fuero interno, Ahab tuvo una visión fugaz de esto, a saber, todos mis medios son sensatos, mi motivo y mi objetivo locos"*. A lo largo del siglo XX, tenemos ejemplos de ello en donde personas de alta calificación técnica, enmascaran o desvían la atención en la elección de los fines éticos.

Pero el poder político ha respondido a este pesimismo tecnológico de la Sociedad, creando departamentos ministeriales de Medio Ambiente, añadiendo a sus programas expresiones como "desarrollo sostenible", impactos y auditorías medioambientales, etc. Un simple lavado de cara; la solución es mucho más compleja y, como dijo Kranzberg, ni será buena ni mala ni neutral.

Los ingenieros de principios del siglo XXI ya no somos los sacerdotes del progreso y nos hemos transformado en destructores del orden social. Estas actitudes nos tienen que hacer reflexionar sobre el papel de la Tecnología en la Sociedad. ■

(Del Boletín del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de la Comunidad Valenciana y Albacete, nº 3, marzo 2001)